

HABLA JAMES WHELAN, BIÓGRAFO DE PINOCHET:

"Lo que ha hecho Cheyre es absurdo"

CLAUDIA GUZMÁN

El pasado 25 de junio, día de su matrimonio, se iniciaba lo que esperaba fuera una larga luna de miel. James Whelan sellaba en Miami la unión que lo reencontraba con una chilena que lo había deslumbrado hace 14 años y que lo traería de vuelta a este país del que se "enamoró" en su primera visita de 1958, cuando vio a Sonia y Myriam cantar.

Pero Whelan no alcanzó a descansar ni un mes. El 15 de julio recordó que también venía a trabajar: el Senado norteamericano había revelado cuentas bancarias secretas de Augusto Pinochet. El septuagenario recién casado pensó: "Otro capítulo más para la biografía que no logro terminar".

El periodista e historiador ya acumula más de 100 entrevistas para la publicación que piensa simplemente bautizar "Pinochet". De ellas, más de 30 han sido con el general (r).

Pinochet no le es una figura ajena. Lo conoció bien al escribir "Desde las cenizas" (1989), una documentada historia del gobierno militar donde el autor concluye que el único prisma válido para juzgar a un mandatario es si dejó a su país mejor de lo que lo recibió.

Whelan —fundador del "Washington Times" y colaborador del gobierno de Reagan— figura en internet como una autoridad extranjera en la historia reciente de este país. Para respaldarlo hay varias publicaciones. Para denostarlo, algunos errores que él mismo se encarga de confesar.

—El primer pedido editorial que me llegó como corresponsal de UPI en Argentina fue escribir un libro sobre Eva Perón, pero yo consideré que no iba a pasar mucho con esa mujer. ¡Vaya error de juicio! —reconoce entre risas—. A cambio, ofrecí escribir sobre el gobierno de Allende y titulé el libro "Allende, muerte del sueño marxista". ¡Otro error! No piensa morir.

—A la luz de los últimos hechos en torno a Pinochet ¿su juicio sobre él en "Desde las cenizas" también fue un error?

—Estos hechos me han complicado mucho la vida. Iba a terminar el libro en el año 98, cuando él ya era senador vitalicio,

"Soy pinochetista en ese sentido. Dejé a Chile mucho mejor. Empezando, por ejemplo, por el tema de los derechos humanos. Porque también son derechos humanos vivir más años, que niños no mueran en la cuna, tener acceso a mejores empleos, mejores opciones de educación, mejores posibilidades de salud".

antes de la detención en Londres. Entonces viene la detención, luego el Riggs y ahora el tema de los derechos humanos...

—¿No sigue pensando que fue un gran gobernante, un salvador?

—Sigue siendo mi contestación, sin duda alguna, sin cuestión alguna. Dejé su país mejor.

—¿Ese será el gran juicio de la historia?

—Para mí es incuestionable. Pero por cómo se están desarrollando los procesos en este país, creo que la suerte de él va a ser igual o peor que lo de Cromwell en Inglaterra. Él salvó a Inglaterra. Mal o bien pudo hacerlo, pero salvó la institucionalidad.

—¿Es amigo de Pinochet?

—Trato de evitar un término como amistad. Porque amistad sería realmente entregarme, sacrificando mi independencia de juicio. Uno cree en la obra, cree en el hombre. Pero no es amigo.

—O sea, usted es pinochetista.

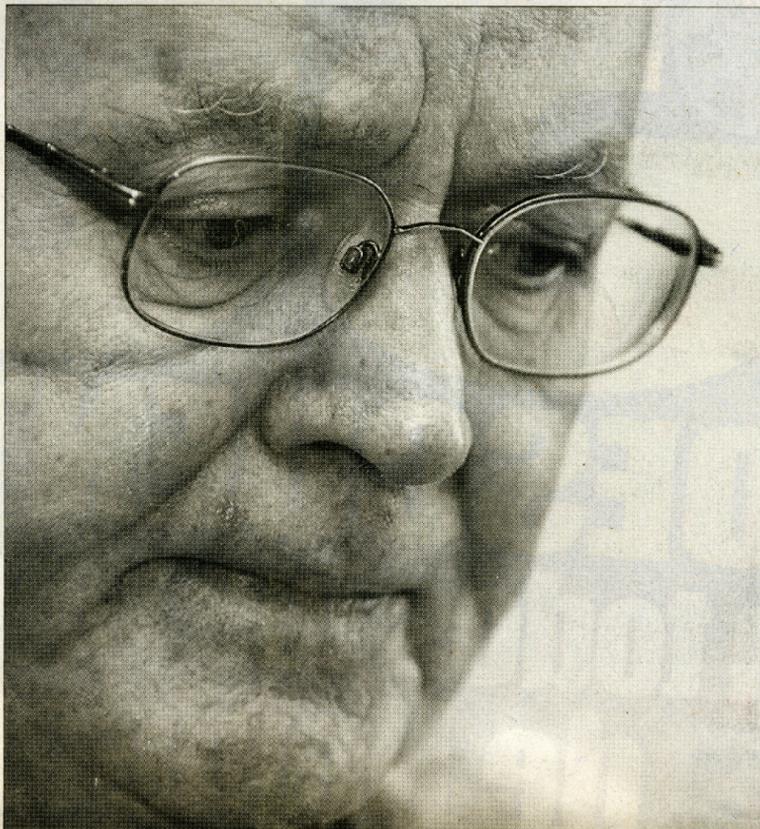
—Soy pinochetista en ese sentido. Dejé a Chile mucho mejor. Empezando, por ejemplo, por el tema de los derechos humanos. Porque también son derechos humanos vivir más años, que niños no mueran en la cuna, tener acceso a mejores empleos, mejores opciones de educación, mejores posibilidades de salud.

—En su libro usted asume que las violaciones a los derechos humanos han existido siempre y van a seguir existiendo. Y que quienes hoy buscan condenar a Pinochet por las violaciones a los derechos humanos son los mismos que se resisten a condenar los abusos de los regímenes comunistas.

—Claro. Encuentro absurdo que algunos comunistas se presenten como abogados de derechos humanos. Los únicos derechos que representan ellos son del movimiento y sus adeptos.

—¿Y no cree que hay derechos superiores, como el derecho a la vida?

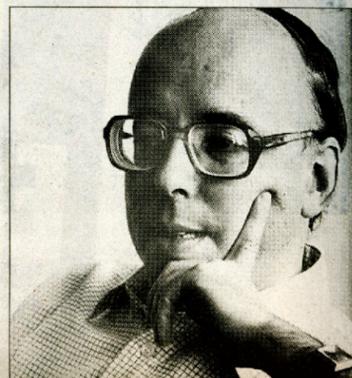
"Y lo de los partidos de derecha me parece patético", agrega el periodista e historiador norteamericano que cada vez suma más capítulos a su biografía del general (r). Se declara pinochetista y no duda en comparar al ex gobernante chileno con Lincoln ¿Por qué? Dice que también lo tratan de asesinar.



ALCANCE.—James Whelan declara no tener parentesco con el Padre Whelan del colegio Saint George. Y se alivia cuando sabe que su entrevistador, de apellido Guzmán, no es pariente del juez.



AUGUSTO PINOCHET.—"Me dicen que la demencia es real".



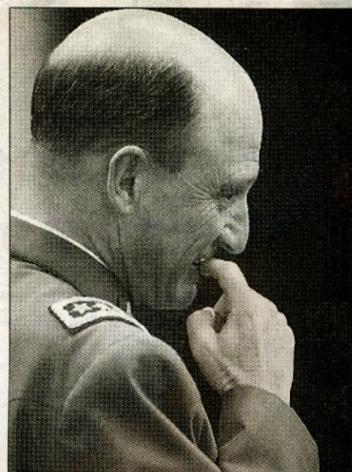
JAIME GUZMÁN.—"Dijo a Pinochet que se hacían cosas atroces".



MANUEL CONTRERAS.—"Su más grave error. Un error serio".



LUCÍA HIRIART.—"Es poco comunicativa, lo protege alejando a la gente".



JUAN EMILIO CHEYRE.—"Habla de la guerra fría sin madurez ni erudición".

—Yo quisiera plantear el tema desde otro ángulo. Lo primero que se me ocurre es el ejemplo de un gran estadista como Abraham Lincoln, que luchó por sacar y reconciliar al país tras el trauma de la guerra civil. Eso me parece que es lo que ha faltado en Chile: nobleza, grandeza de espíritu. El daño ya está hecho, el sufrimiento es real y no lo van a olvidar los afectados. Pero lo que está pasando aquí para mí no tiene nada que ver con reconciliación. Todo lo contrario. Es vivir hurgando en las heridas con el resultado que vamos a tener, en Chile, lo que pasó en EE.UU.: Lincoln murió asesinado.

—¿A Pinochet lo están asesinando?

—Sí.

—¿En términos de imagen histórica?

—También lo están asesinando en términos de su salud... Hay cierto paralelo aquí. Llegados al poder los que se llamaban de reconstrucción en EE.UU., que serían los concertacionistas de aquí, lo único que hacían era humillar, degradar a los estados sureños. Y eso condujo a 100 años de rencor.

—¿Y qué le parece que el Ejército se haya sumado a los mea culpa? ¿También contribuye al asesinato?

—Lo que busca el general Cheyre es vacunar al Ejército para no seguir siendo flagelado públicamente, pero creo que lo que ha hecho es absurdo. Ha conquistado los aplausos de los medios de comunicación. Pero habría sido más valiente si hubiese dicho "yo no puedo hablar a nombre de quienes dirigían el ejército en años anteriores. Cada uno de ellos debiera hablar. Pero yo sí fui oficial en ese tiempo y no dije nada". Ahora él viene con la ridiculez de que es una responsabilidad institucional. Y además pone todo en el contexto de la guerra fría de una manera que me parece tan carente de madurez, de erudición. Lo pone como si fueran dos escorpiones tratándose de matarse uno a otro. Y lo que había entonces era un es-

fuerzo mundial de países democráticos contra países totalitarios. Había buenos y malos. Entonces, encuentro mucho más digna la actitud de la Armada al decir que no hay responsabilidad institucional.

—El gesto no sólo ha sido de Cheyre, también de los partidos...

—Lo de los partidos políticos de la derecha lo encuentro patético, creen que de alguna manera van a salir ilesos. Pero están siendo cómplices de su propia destrucción. Porque es la izquierda la que va a recoger las ganancias.

—Siguiendo su lógica de las responsabilidades individuales, el Estado no debería haber reparado a las víctimas.

—También tengo un problema con eso. No entiendo por qué no se ha tomado en cuenta la proclama que Pinochet hizo en 1974, en la cual da instrucciones de respetar los derechos humanos de los adversarios. Nunca se ha podido demostrar que hayan existido órdenes de ese comandante en jefe u de otro de matar o de torturar.

—Según usted, ¿Pinochet reconoció con esa declaración las violaciones realizadas y las trató de detener?

—Sí, creo que sí. Se notó cuando él se enteró de lo de Letelier, finalmente. Aunque muchas veces le había preguntado a Contreras, sólo se enteró por las evidencias que le presentaron en Washington. Y tuvo una explosión de ira. Me lo contó hace años Federico Willoughby, que era el vocero de la Junta y tenía su oficina al lado de la de él. Y Pinochet fue arriesgado, porque muchos en el cuerpo de generales de ese momento creían que Contreras estaba haciendo algo necesario.

—¿Qué le molestó? ¿El llamado de atención de Estados Unidos o enterarse de algo que no sabía?

—Que Contreras le había mentado. Entonces perdió la confianza en él. Personalmente, creo que debiera haber perdido mucho antes. En ese sentido, con-

uerdo con Gonzalo Vial en que Contreras fue su peor error. Su más grave error. Un error serio. Y un error no exento de responsabilidades personales, porque el general es responsable de lo que pasa en su administración. Pero es evidente que él no se cuidaba lo suficiente, confiaba mucho en Contreras. El mismo Jaime Guzmán, a quien llegué a conocer bien, constantemente le decía a Pinochet, allá por los años 74 o 75, cuando era temerario hablar mal de la DINA, que se estaban haciendo cosas atroces, que había que parar, que había que investigar.

—Dice que los últimos hechos en torno a Pinochet lo complican como biógrafo. ¿No lo sorprenden?

—Me sorprendió la detención en Londres, que fue ilegal desde el primer instante. Tal como dijo Margaret Thatcher, fue una operación tipo Gestapo. Ahora, lo de Riggs es desconcertante, como dijo el mismo Marco Antonio Pinochet. Pero no estoy en condiciones de decir si hubo algo punible. Por supuesto que no me gusta la imagen de cuentas secretas, aunque sea legal. Y es un tema que estoy empezando a investigar con una que otra amistad. Porque, desgraciadamente, es un tema que voy a tener que incluir en otro nuevo capítulo.

—Su última entrevista con Pinochet fue en 2001. ¿Ha pedido otras?

—Dudo mucho que pueda aportar algo importante. Porque mis amigos cercanos me han dicho que la demencia es real. No he querido molestar. Pero ahora que he llegado a Chile y empiezan todas estas bombas a explotar, quizás la pida sólo para tener mi propia impresión de cómo está. Ahora no sé si me la van a aceptar, porque está rodeado de abogados.

—¿La señora Lucía no es alternativa?

—Ella es la señora Lucía.

—¿O sea?

—Es poco comunicativa, lo protege alejando a la gente. ■